



LA CUMBRE De las AMERICAS



Presidentes Manuel López Obrador (México), Miguel Díaz-Canel (Cuba), Nicolás Maduro (Venezuela), Daniel Ortega (Nicaragua) y Xiomara Castro (Honduras)

La política internacional de los Estados Unidos frente a Nuestra América no ha cambiado desde la segunda década de los años 1.800. Su núcleo central sigue siendo la Doctrina Monroe, amalgamada con el vetusto panamericanismo engañoso del entonces secretario de estado Henry Clay, que buscaba -como ocurre hoy con esta Cumbre de las Américas de California- los mismos propósitos de la abominable Doctrina: dominar a los gobiernos y a los pueblos del sur con técnicas más refinadas, pero sin dejar el uso de la arbitrariedad y la violencia que daña nuestro derecho a la libre autodeterminación.

La cumbre de las Américas es la cumbre de los Estados Unidos del norte con los Estados Desunidos del sur. Los pueblos del sur, salvo honrosas excepciones, no han sido gobernados por el decoro de sus gobernantes. Las oligarquías que reemplazaron a la corona en el ejercicio del poder, se aferraron a la Doctrina Monroe creyendo que Estados Unidos los defendería de la amenaza internacional de la Santa Alianza y de tener que compartir el gobierno con los libertadores y los desharrapados del pueblo que exigían abolir la esclavitud y los privilegios. Estados Unidos sólo buscaba ganar tiempo para competir en condiciones más favorables con las potencias europeas por el predominio de este hemisferio. Parece que la bofetada de la anexión de casi la mitad del territorio de México (California, Texas, Oregón) no fue suficiente para que los tontos gobernantes del sur en la época, entendieran que la Doctrina Monroe no era una declaración de hermandad ni de compromiso de defensa continental.

Lamentablemente tenemos aún muchos gobiernos cerrados a la grandeza, herederos de Santander, Victoria, Torre Tagle, Rivadavia y Las Heras, que creen en la hermandad del águila imperial frente a la cual se arrastran sin decoro, mientras existen por ahora pocos, pero con mucho decoro, como Cuba, México, Venezuela, Nicaragua, Honduras...

El problema de los Estados Unidos con Cuba es que nunca pudo engullírsela. Por eso castiga y bloquea a la isla de Martí, de Fidel y de Raúl. Y el problema con Venezuela es la Revolución Bolivariana. Tal vez nunca olvidarán los gobernantes de Washington, que Bolívar proyectaba conformar una expedición de libertadores colombianos y mexicanos que se lanzarían al mar con el propósito de liberar Cuba.

López Obrador es un gran gobernante, un hombre de carácter, que no vaciló ni un minuto en protestar por la exclusión de Cuba, Venezuela y Nicaragua de la cumbre de California, siendo estos países también americanos. Los pueblos de la América del sur debemos sumar nuestras multitudinarias voces a la del presidente de México, que ha pedido a los Estados Unidos suspender su inhumano bloqueo comercial, económico y financiero contra Cuba y Venezuela.

Que los pueblos del mundo exijamos a Washington que cumpla el voto de la Asamblea General de Naciones Unidas, que todos los años le ordena levantar el Bloqueo criminal contra la mayor de las Antillas.

Y sobre los migrantes le decimos a la Cumbre, que *ningún ser humano es ilegal*. Acepten a los demás como son. Trabajen por el bienestar de los pueblos y la humanidad, y el problema de la migración a los EE.UU., pasará a un segundo plano.

Bolívar y San Martín, y los libertadores y patriotas del continente, nos siguen convocando a la unidad en una Gran Nación de Repúblicas hermanas.

Iván Márquez

FARC-EP

Segunda Marquetalia

Junio 11 de 2022

